

Cuerpo sacralizado y cuerpos abiertos: de la existencia, cuestionada, de la piel

Marie-Hélène Brousse^{*}

Las circunstancias que me llevaron a compartir con ustedes esta reflexión obedecen a algunos acontecimientos. Recibí la invitación de Gil Caroz luego de ver una película de Pedro Almodóvar, *La piel que habito*. Como el tema de la Sección Clínica de Bruselas lleva por título el cuerpo, pasé por la perspectiva de Almodóvar, cuya película me encantó. Es un thriller, un best-seller francés, con una intriga que aborda un tema recurrente en él: el cuerpo. Almodóvar juega con el equívoco al modo de Joyce – *La piel y el hábito* – el hábito piel, nuestro único hábito. Tanto más cuanto que esta película trata sobre el desarrollo de la ciencia y la cuestión del cuerpo, contando las aventuras de un cirujano que trabaja en cirugía estética y constructiva-reparadora, un investigador que quiere crear piel artificial.

Es también una película sobre una doble venganza. Comienza por la venganza del personaje A contra el personaje B, y termina con la venganza del personaje B contra el personaje A. Es decir, todo el mundo se destripa. Y, pese a todo, la venganza es la forma más pasional del amor.

Y, por último, es, además, una película sobre la sexualidad. Estas son entonces las diferentes dimensiones que fueron reunidas para una reflexión sobre el cuerpo: cambiar de piel, no cambiar de piel, cambiar de sexo o no cambiar de sexo. Se trata de un muchacho que se transformó en dama a su pesar. En las primeras escenas, Almodovar se ocupa mucho de mostrarlo como extremadamente preocupado al menos sobre lo femenino en la vertiente de la mascarada, con la idea de vestirse con ropa femenina o de dar a ver hábitos femeninos. Finalmente, lo que no quiso da cuenta de algo suyo – un síntoma – que no conoce. Y, por lo tanto, cambiar de piel es lo mismo que no cambiar de piel. Me parece que ese es un buen punto de partida para pensar la cuestión del cuerpo.

Segunda circunstancia fundamental, y no como anecdótica o artística, es que en nuestra clínica cotidiana nos confrontamos a una modificación de las prácticas del cuerpo, en tiempos de ciencia, es decir, en una época determinada por el avance de la investigación científica. Nos vemos cotidianamente confrontados a ello, incluso aunque eso no tome la forma pasional de una ficción almodovariana. No obstante, en la ficción que es la asociación libre, eso ocupa bastante lugar.

^{*} Texto original publicado en francés en la revista *Quarto*, nº 101-102 : *L'art est une chose rare*, ECF – ACF en Belgique, Bruselas, 2012, pp. 132-138. Disponible en: <http://tyemupt.unblog.fr/2012/09/08/corps-sacralise-corps-ouverts-de-lexistence-mise-en-question-de-la-peau-par-m-h-brousse/>

Voy a poner en serie varios de estos fenómenos clínicos. Ante todo, durante los últimos cincuenta años, hubo un desarrollo considerable del diagnóstico por imagen bajo diferentes formas, utilizado en distintos registros y contextos. Gracias al diagnóstico por imagen, hay una extensión del campo de lo visible. En el *Seminario XXIII* de Lacan encontré algo que puede servirnos de brújula: “Para que resuene este decir, para que consuene, [...] es preciso que el cuerpo sea sensible a ello. De hecho lo es. Es que el cuerpo tiene algunos orificios, entre los cuales el más importante es la oreja, porque no puede taponarse, clausurarse, cerrarse. [...] Lo molesto, por cierto, es que no está solo la oreja, y que la mirada compite notablemente con ella.”¹

Pues bien, diría que la mirada, gracias al diagnóstico por imagen, en todo caso en las ciencias, está prevalenciando sobre la oreja. Cada vez se escucha menos al paciente y, en cambio, se va más directamente a la imagen, que tiene esta característica de subvertir completamente la barrera de la piel. Una ecografía permite fotografiar al bebé por todas partes sin tocar la barrera de la piel; es decir, la atraviesa perfectamente.

Hay una neutralización progresiva de la voz en beneficio de la mirada, una neutralización progresiva de la diferencia entre lo que es perceptible y lo que no lo es a primera vista, y también una neutralización de la diferencia entre el adentro y el afuera. Es muy importante porque, no obstante, hay algo que se inscribe muy tempranamente para un ser humano vía el registro imaginario, es una topología rudimentaria entre interior y exterior, que todo este avance de la ciencia aplicada a la medicina subvierte.

¿En qué se transforma el cuerpo cuando ya no hay frontera entre adentro y afuera? Esta ausencia caracteriza desde siempre al sujeto de la esquizofrenia, pero no caracterizaba al conjunto de los sujetos hablantes.

Hay un segundo fenómeno igualmente vinculado al desarrollo de la ciencia: el desarrollo de transplantes y de donaciones de órganos. Ven allí aparecer el significante *órgano* con el que la ciencia médica sustituye cada vez más frecuentemente al término cuerpo. Haré de esta constatación mi tesis inicial.

Hoy tenemos una experiencia clínica de la donación de órganos en la práctica del psicoanálisis. Seguramente, muchos de nosotros recibieron damas que, para luchar contra la esterilidad debida o no a la edad, recurren a donaciones de óvulos. Están también las que donan óvulos. El campo de los objetos de intercambio entre los ciudadanos se viene desarrollando considerablemente desde hace cuarenta años: los óvulos, las córneas, los riñones, los pulmones, los corazones... Está completamente controlado por la economía.

El primer transplante de corazón debe remontarse a aproximadamente cincuenta años atrás. Y hoy podemos dar testimonio del hecho de que una donación de óvulos, que parece algo poco invasivo, no ocurre sin plantear cuestiones subjetivas, e incluso interrogar al sujeto que la eligió, y

¹ Lacan, J., *El Seminario, Libro XXIII, El Sinthome*, Paidós, 2006, p. 18.

de manera a veces inesperada para él mismo. Las donaciones y trasplantes de órganos refuerzan el mundo de los órganos contra el del cuerpo. En Lacan, casi nunca encuentran referencia a los órganos, sino siempre al cuerpo. Eso va a desarrollarse cada vez más, cada vez se va a ir más hacia los implantes, incluyendo el tratamiento de las enfermedades mentales. Los investigadores ya están refiriéndose a la implantación de varios dispositivos en el cerebro para permitir la estimulación y el control, o la no estimulación, de ciertas zonas corticales. Los científicos desarrollan una ciencia ficción que no es de literatura, sobre la implantación, en el asilo, en varios centros, para los deficitarios o los pachuchos.

No necesitan demasiada imaginación, puesto que ya llegaron a hacerlo con un marcapasos [*pacemaker*], ¿por qué no lo harían con un “mind-maker”?

Tercer punto: nos ponemos a cultivar en el exterior varios tejidos o células que antes era imposible cultivar fuera de la máquina humana. No voy a desarrollar esto aquí.

Por último, está el desarrollo del reino de la prótesis. Puede considerarse que un implante en el cerebro para paliar las masacres de su memoria, ya es una prótesis. Pero quiero hablar aquí de prótesis más bien en el campo de la forma. En este momento se habla mucho de eso. Estamos empapados del escándalo de los pechos falsos. Un colega me contaba acerca de un documental sobre el tema, que mostraba que ni siquiera eran quirófanos sino más bien especies de cocinas mejoradas. Se abre, se hace un pequeño corte, se pone la prótesis y luego se vuelve a cerrar y listo. Y si eso no funciona, entonces hay que sacarlos, y luego explota, y está por todas partes. El documental era verdaderamente muy preciso, es decir, crudo.

Tal vez algunos de ustedes hayan visto una serie americana que se llama “Nip/Truck”. Es una historia apasionante que cuenta la vida de dos cirujanos no muy éticos en California. En un episodio, por ejemplo, están haciendo una implantación mamaria a una dama mientras hablan de sus historias sentimentales, sus historias sexuales – de todos modos, solo hablan de eso en el resto de la serie. Están absolutamente disgustados por lo que les sucedía y, en ese momento, el teléfono empieza a sonar, y al mismo tiempo a la paciente se le da por tener una hemorragia gravísima. Así que el tipo se ve obligado a soltar el teléfono y salvar a la paciente.

¿Qué es lo que lleva a un sujeto a querer prestarse a que se le rectifique la nariz, los pechos, los glúteos y demás?

Y qué tiene para decir un analista cuando está frente a un sujeto que se presta a este tipo de excentricidad o de banalidad, si se tiene en cuenta la considerable extensión de este mercado.

Pese a todo, siempre hay un riesgo mortal, y tuve ocasión de oír sujetos que se habían encontrado con eso en su historia, una historia banal de cirugía estética que termina con la muerte. Evidentemente, es una muerte un poco vergonzosa. ¡Es un poco difícil decir que su abuela se murió por un lifting!

Nosotros todavía ponemos un pequeño velo de secreto sobre la cuestión. Colegas brasileños me contaron que ya no era el caso entre ellos.

Y luego, se desarrolla considerablemente un discurso sobre la legitimidad del cambio anatómico de sexo.

Quisiera hacer dos observaciones. La primera, es que hace tiempo me interesé mucho por un antropólogo, André Leroi-Gourhan, que había trabajado mucho sobre la cuestión de las herramientas y del cuerpo. En uno de sus libros sobre las máquinas, sostiene que las herramientas son una exteriorización de algunos órganos corporales, la palanca de la fuerza muscular, los órganos perceptivos con las máquinas para tejer tejidos, la memoria en las computadoras... De esto no habló porque murió antes de poder referirse a ello. Lo que sucede hoy podría ser calificado de interiorización de las máquinas. Todavía hacemos salir una memoria, o un ojo cuando vamos con una camarita a hacer una gastroscopía, ponemos el ojo allí en el extremo. Hay pues una exteriorización de los diferentes órganos de la percepción y de cognición, pero también hay una interiorización de máquinas, implantes y prótesis.

Me parece que eso puede mostrar que el modelo interior/exterior es totalmente obsoleto para pensar la relación con nuestro cuerpo. Éste se encuentra embrollado por la época contemporánea y, como resultado, la piel ya no se presenta como barrera, como muro. Como barrera, siempre fue porosa, pero, en tanto que fenómenos de discurso, la piel era no obstante una barrera y preservaba la dimensión de lo íntimo. Aquí ella se vuelve un órgano como los otros, un órgano sobre el cual se puede trabajar en el quirófano como sobre un corazón o un riñón.

Segunda reflexión a partir de estas modificaciones científicas. Hay una extensión del campo de los órganos respecto al campo de la forma del cuerpo, del cuerpo como forma global, como buena forma. Hay una mayor competencia, si puedo decirlo. Antes, siempre ganaba la forma global del cuerpo, y hoy ganan igual de bien los órganos. Esta extensión del campo de los órganos está muy ampliamente asociada a la idea de modificar su funcionamiento y, en consecuencia, la forma del cuerpo, global, sin órgano, ya no constituye un límite. No deséabamos ver lo que había por debajo. Cuando lo veíamos, había una reacción más bien de horror que de interés, por ejemplo una reacción fóbica.

Todas estas razones me hicieron pensar en un pasaje del cuerpo sacralizado al cuerpo abierto. Intentaré decirles por qué, pero antes de eso, hay dos breves anécdotas clínicas que quisiera transmitirles.

En los comienzos de mi carrera, era profesora de filosofía y arranqué en una escuela de maestros de escuela. Lo cual me venía muy bien, ¡siempre había detestado la escuela! Así que fui a ver a los futuros maestros en clase y conocí también gran número de inspectores. Había asistido a una conferencia dada por uno de estos inspectores sobre las “clases prácticas”, una enseñanza que se da a los niños de primaria. Algo me sucedió. Había encontrado a este hombre extremadamente viejo, sin duda no me equivocaba, pero no sabía por qué. Había dedicado lo fundamental de su

clase a los maestros a recitar que “durante los años de la primaria, no es cuestión de abrir cualquier cosa”. Y tomaba el ejemplo del huevo, “pueden dar una clase práctica sobre el huevo, pero en ningún caso deben pasar la barrera de la cáscara”. Y entonces unos maestros jóvenes un poco rebeldes le habían dicho: “¡Pero al final podríamos mostrarles los pollitos del interior!”. “Nunca jamás, en la primaria, atravesamos las barreras, ni las cáscaras ni las pieles, ni cualquier otra cosa.” Era un señor que consideraba que hasta los 12 años no había que mirar lo que hay detrás del velo. Estaba sorprendida y un poco escandalizada por estas consideraciones. Pero, de hecho, eso no hacía sino demostrar lo fundamental que mi tontería no descifraba, lo fundamental que este señor planteaba era la espinosa cuestión del interior y del exterior. Quería preservar a toda costa el interior gracias al exterior.

Una segunda anécdota que me retrotrajo a aquella, por cierto. Estaba de viaje en Australia con un colega, Pierre-Gilles Gueguen. Nuestros hijos todavía eran bastante chicos y nos habíamos detenido ante los peluches. Como saben, es la patria de los canguros, así que había cualquier cantidad de peluches de canguros. Y saben también que el canguro tiene una bolsa – realmente no hay necesidad de ecografía. El bebé, antes de su auténtica madurez, puede ser visto y ocultado. Así que debíamos comprar un canguro, y yo había observado lo que él había comprado. El suyo, un bebé canguro que no se salía, estaba cosido en la bolsa. Se lo podía ver, pero no se lo podía sacar. No se lo podía separar. Recuerdo haberle dado un consejo: “No lleves eso. Llevá un canguro con un bebé extraíble, me parece que eso sería mejor.” A su regreso, me llamó por teléfono para decirme que tenía razón. Lo primero que había hecho su hija fue sacar el bebé, volverlo a poner, sacarlo.

Voy aquí a introducir un segundo término que es una cuestión absolutamente central en la enseñanza de Lacan sobre el cuerpo, a saber, la cuestión de la separación. La separación interroga a Lacan durante varios años. La concepción desplegada de lo imaginario en el primer seminario no permite pensar realmente la cuestión de la separación porque el cuerpo es tomado a partir de la etología y de la Gestalt como una imagen una. Tienen en mente la teoría de Lacan sobre la imagen a partir del estadio del espejo. Saben que hay un momento de fragmentación pre-estadio del espejo, y luego está el estadio del espejo con el “un” de la imagen en el espejo que viene a recubrir, como un velo, la fragmentación. La fragmentación de los órganos y funciones se encuentra recubierta por esta imagen que va a ser el núcleo constitutivo del yo, núcleo fundamental de ilusión. Pero la ilusión no está para ser tomada como mentira o algo que pueda deshacerse, la ilusión es el estatuto mismo del cuerpo, solo hay cuerpo como una imagen, esencialmente plana. Es la posición de Lacan e incluso en los últimos textos dedicados a la cuestión, lo observé bien en el *Seminario XXIII* y en las conferencias americanas donde hay pasajes formidables respecto a la cuestión del cuerpo. El cuerpo se vuelve cada vez más asimilado a la geometría plana de dos dimensiones, mucho más fácil de manejar que la de tres dimensiones. La imagen que es una, que no es bricolaje, que es un todo, viene a recubrir los órganos que nunca son un todo, que son partes sin todo.

Por la oposición entre el cuerpo y los órganos, reconocen allí algo que vemos en el texto de Lacan: alineación y separación. Y entonces es por la teoría de los conjuntos y luego por la topología que va a llegar a pensar eso.

La anécdota del canguro los introduce a un punto central, a la cuestión de la separación. El canguro es el maravilloso animal que les permite pensar la forma “una” considerando la separación.

La cuestión es articular este cuerpo sacralizado por la forma “una” del estadio del espejo con el recorte del cuerpo y su funcionamiento, evidentemente libidinal pero también fisiológico, fundamentalmente porque las imágenes no tienen funcionamiento fisiológico y, especialmente, porque no tienen ni interior ni exterior.

Se trata entonces del cuerpo sacralizado. La palabra es mía, el significante que siempre retorna en Lacan es *adorado*, la adoración. Es por eso que me permití la palabra *sacralizado*, porque *adorado* remite más bien a lo ilimitado. Pero el *cuerpo adorado* es algo que encontramos frecuentemente en Lacan. Por ejemplo, en la conferencia del Massachusetts Institute of Technology del 2 de diciembre de 1975, puede decir: “Esta apariencia del cuerpo humano, los hombres la adoran. Adoran, en suma, una pura y simple imagen.” Una “unidad de pura forma”, y es por esta “unidad de pura forma”, añade Lacan y lo resumo aquí, que conciben lo que llaman el mundo. Proyectan esta unidad y es así que construyen el mundo que es una construcción imaginario-simbólica pero, pese a todo, muy fuertemente imaginaria. Lo mismo puede decir en el *Seminario XXIII*, donde también evoca la adoración y la forma: “El amor propio es el principio de la imaginación. El *parlêtre* adora su cuerpo porque cree que lo tiene”.² Esta oposición entre el ser y el tener es muy importante. La adoración va con el poder de cautivación de la imagen; lo adora porque está capturado, aspirado por la imagen misma. Estoy siempre en el *Seminario XXIII: More geométrico*, debido a la forma y pues de un modo geométrico, el individuo se presenta como un cuerpo y este cuerpo tiene un poder de cautivación. La cautivación implica lo visible, la mirada y, en consecuencia, la adoración, fundamento del amor.

En 1975, Lacan considera que la teoría del cuerpo como imagen es uno de los dos cimientos fundamentales de la teoría del psicoanálisis. Añade que el psicoanálisis solo aprehende el cuerpo en lo que tiene de más imaginario, como forma, como apariencia, y vía el modo de la adoración.

Es así que Lacan asocia en seguida otra cosa, una expresión que siempre vuelve al mismo lugar: *la bolsa de piel*. En este sintagma, la piel aparece como bolsa de piel: la piel es la bolsa, es lo que permite pensar la forma plana como una bolsa, lo que permite pasar al registro de lo interior y de lo exterior, mientras que si consideran la imagen del cuerpo como una foto, no van a lograr ver el interior de la imagen. Esta bolsa de piel es la primera consecuencia del funcionamiento de lo imaginario. Encuentran *bolsa de frasco* como equivalente en Lacan, equivalencia con los frascos y

² Lacan, J., *El Seminario, Libro XXIII, El Sinthome*, op. cit., p. 64.

los floreros, que luego deslizan hacia la geometría, van hacia la circunferencia, siempre en la geometría de dos dimensiones; luego van a la *esfera*, palabra científica para bolsa de piel; también tienen *hinchazón*, *sopladura*, es la pendiente ética de la rana que quería volverse tan gordinflona como el buey.

Pero, para la geometría, es la esfera y, en particular, la esfera armilar la que Lacan hace el modelo geométrico más razonable para representar el cuerpo humano, en tanto que bolsa de piel, es decir, en un registro de tres dimensiones y no solo de dos. Y es a partir del *Seminario X* que va a introducir, mediante la topología, la manera de deshacerse, de librarse de lo que sucede cada vez que piensan la cuestión en términos de bolsa, de frasco, de florero, esta maldita oposición binaria entre interior y exterior. ¿Qué hacemos en este momento? Pues bien, cortamos la esfera, eso la pone sobre la mesa, y se convierte en cuerda, y es a partir de ahí que va a introducir la banda de Moebius tomada del *cross cap* por corte. Se refiere muy tempranamente a este tratamiento.

Me pareció que uno de los instrumentos clínicos de civilización, de discurso, que utiliza para referirse a la articulación del sistema simbólico – que es un sistema de recorte y de agujereamiento – y del cuerpo, es la circuncisión. Es un laboratorio, un campo de experimentación para demostrar cómo ocurre el tratamiento del lenguaje sobre el cuerpo adorado. Encuentran la circuncisión en el *Seminario V* y en el *X*. El *Seminario X* es donde sortea la diferencia entre el objeto imaginario y el objeto *a* no especularizable. El objeto es pensado a partir de la proyección de la imagen adorada en el mundo, es decir, el objeto del mundo en tanto que el sujeto le otorga la estructura de su cuerpo. Es muy curioso que pensemos todos los objetos del mundo en lazo con la forma ideal de nuestro cuerpo.

En el *Seminario X*, está entonces la diferencia entre los objetos tales que incumben a la separación, al agujero y a la pérdida, por lo tanto al recorte. La forma global del canguro y además el pequeño juego de volver a meter y apartar. Excepto que, con el objeto *a*, una vez que sale, pues bien, ¡se terminó! Solo los canguros pueden recuperarlos, y también los artistas que recuperan sus objetos *a*. No podemos decir eso del sujeto psicótico, ya que él no lo pierde.

En pocas palabras, ¿qué decir de la circuncisión en tanto que laboratorio de la relación de lo simbólico con el cuerpo? Fui a buscar esto en el *Seminario X*. Lacan es primero muy prudente: “La incidencia psíquica de la circuncisión está lejos de ser equívoca. [...] la circuncisión tiene como objetivo tanto reforzar, aislándolo, el término de la masculinidad en el hombre, como provocar los efectos llamados del complejo de castración, al menos en su incidencia angustiante.”³ ¿No hay acaso, en este término de corte, con qué dar un paso más sobre la función de la angustia de castración? ¿Dónde estará el *Wiwimacher*, como dice el pequeño Hans? Estará en el campo operatorio del objeto común e intercambiable, estará allí, en las manos de la madre que lo habrá cortado.

³ Lacan, J., *El Seminario, Libro X, La Angustia*, Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 102.

La circuncisión como arquetipo, como paradigma de todo corte, en tanto que produce un resto que, como tal, no tiene imagen especular. De manera que Lacan llega a la idea de que la circuncisión tiene diferentes coordenadas: ya sea la configuración del ritual, lo simbólico en tanto que ritual; ya sea en tanto que iniciación o normalización del objeto del deseo. Lo que demuestra la circuncisión es que este proceso de separación remite menos a una ley que a una cierta relación al Otro. Esta relación al Otro está determinada por una pérdida del objeto *a* producida por el corte.

Dos incidencias de lo simbólico en el cuerpo

El lenguaje produce dos tipos de efectos en el cuerpo. Están las pulsiones, los modos de gozar que están vinculados a la demanda del Otro. Es así como Lacan retoma la circuncisión, como una demanda del Otro divino. Es preciso que haya una demanda para que eso pueda tener un eco, pero esta demanda es retroactiva, se considera *après-coup*, justifica la separación *après-coup*. El segundo efecto del lenguaje, distinto al eco, es el retorno o la producción de una nueva fragmentación que no es la previa al estadio del espejo, sino una fragmentación del cuerpo a partir de la fragmentación significativa, ya que el significante solo funciona como unidades aislables y separadas unas de otras de modo absoluto. Hay entonces un retorno bajo otra forma, bajo la forma de una fragmentación [*fragmentation*] de lo que, en el campo de lo imaginario, fue una fragmentación [*morcellement*].

El niño comprende muy rápidamente esta fragmentación del cuerpo por el significante. Por ejemplo, en los libros infantiles, para enseñarles las partes del cuerpo, se lo recorta con el lenguaje y con significantes, y se ven en las hojas líneas de puntos, como en la carnicería. Este recorte que produce el lenguaje común, es acentuado por la ciencia de modo vertiginoso y lógico.

Descartes fue completamente asociado por Lacan al momento del nacimiento de la ciencia, por no decir que él fue su promotor. La ciencia, en el siglo XVI, no solo se interesa por la astronomía, o por el vacío con Kepler y Galileo, sino que se interesa por la anatomía. Es a partir del siglo XVI, a partir del funcionamiento de la ciencia, que se ve aparecer otro tipo de recorte que el que opera lo simbólico.

El recorte por el significante y el recorte por la letra

El recorte científico es el recorte por la letra, es el recorte por la ecuación, por lo simbólico fuera de sentido. A partir del siglo XVI, la anatomía produce este efecto, se pone a recortar los cuerpos, va contra el sentido de la religión. Y por primera vez en la historia del saber, el recorte se promueve en tanto que discurso; con la anatomía se franquea la barrera de la imagen adorada. No es azaroso que sea el cirujano militar quien descubre la circulación de la sangre, pasaba el tiempo en los campos de batallas encontrando gente para quien la barrera de la piel ya no

funcionaba. Es el comienzo de este movimiento de fragmentación que hoy se realiza de modo cualitativamente muy diferente, a punto tal que el órgano prevaleció sobre la forma global.

Damien Hirst fabricó una estatua gigantesca que se encuentra en Londres y en Nueva York, si la memoria no me falla. Si se la mira del lado derecho, se ve una muchacha completamente normal, con una pollera corta y botas hiperrealistas. Si se la mira del otro lado, se ve un corte como en los manuales de anatomía, como en los despellejados o todo lo que se desplegó desde el siglo XVIII y XIX hasta el siglo XX de estas representaciones científicas del cuerpo, en oposición a lo que se promovía en la Edad Media. Por supuesto, en la Edad Media conocían el esqueleto, lo representaban en el arte. Bastaba ir a investigar a los cementerios para saber que el cuerpo estaba hecho de huesos, pero fue tomado desde una perspectiva de vanidad y no de saber. Lo que les interesaba era la muerte como verdad del viviente y, tras la muerte, el paraíso y el infierno. En este momento hubo entonces un verdadero cambio. Hubo un primer momento cartesiano que permitió toda esta producción de saber. Pero hoy estamos en un segundo momento de surgimiento de la verdad tal, que ésta ya no está saturada por la ficción del *cogito*. Ya no nos preocupamos por el pensamiento. De cierto modo, todo el mundo es lacaniano, todo el mundo piensa que el hombre piensa en tanto que habla, lo encuentran en la conferencia de 1975 en Yale. El pensamiento es el blablá, lo que cuentan son las cifras y las fórmulas, las letras. Eso pertenece al saber y no al pensamiento. El pensamiento es un sentido imaginario. Cuando Lacan dice: “Piensa en tanto que habla”, dice que esta palabra tiene efectos en el cuerpo. La cháchara está profundamente articulada a la imagen para construir el mundo imaginario. Eso vale para Descartes, que incluso otorga al pensamiento un estatuto de existencia. Pero hoy está desconectado del cuerpo y, al hacerlo, eso permite que el cuerpo sólo sea capturado en la vertiente de un saber orgánico, o mecánico, o termodinámico, poca importancia tiene.

Pues bien, eso se terminó. Hoy ya no tenemos realmente el equivalente al *cogito* cartesiano para recoger en una fórmula única como la doxa de la relación al cuerpo y a la existencia, pero es eso lo que se busca. Y eso se busca a partir del retorno de la fragmentación. Lo que no quiere decir que la imagen en tanto que *fascinum* haya perdido su poder -si no, no nos pondríamos pechos falsos-, pero se hace funcionar la imagen de acuerdo a la lógica del órgano, se la retoca. El arte fue el primero en mostrarlo con el *body art*. Alguien como Orlan, que había sido entrevistada por Jacques-Alain Miller durante unos foros, considera que se puede retocar la imagen como se retoca al organismo. Es el fin de la forma adorada, se terminó, el cuerpo ya no es la forma adorada.

¿Qué viene entonces al lugar del cuerpo adorado? No es el cuerpo recortado, no es el órgano, es el objeto en tanto que resto, que desecho. Concluiré inspirándome en dos citas de Lacan en las conferencias y en el *Seminario XXIII*. Me parece que cada vez estamos menos convencidos – aunque tal vez no sea el caso cuando se hace un análisis – de que tenemos un cuerpo. No voy a demostrarlo, quisiera ponerlo a prueba de la clínica. Cada vez estamos más convencidos de que lo somos. No era el caso en 1975, Lacan todavía piensa que vivimos en la ilusión de tener un

cuerpo, mientras que se lo es, y dice que tenemos la ilusión de tenerlo so pretexto de que todos los días lo manipulamos. En efecto, todos los días hay que lavarlo, secarlo, maquinarlo, envolverlo. Pero, so pretexto de que debemos ocuparnos de él, ¿eso no quiere decir que lo tengamos! Lo somos. Y tengo la impresión de que la idea de que somos este cuerpo está cada vez más difundida, y que es así que se explica el ascenso de la noción de discapacidad por oposición a la noción de enfermedad.

Tomaré un simple ejemplo. Me sorprendió mucho recibir a un homosexual americano que no permaneció mucho tiempo, pero que me enseñó algunas cosas. Me dijo que la homosexualidad era una enfermedad genética y que, en consecuencia, él era homosexual. Era como si tuviera la piel blanca, o el pelo rizado, era un dato genético. Quitar la palabra enfermedad y la reemplazan por discapacidad y lucharán por el derecho de los discapacitados a vivir como todo el mundo. No tenía su cuerpo, lo era, él era sus genes, él era incluso su organismo. Y cuanto más vayamos a avanzar hacia una definición de los individuos, de los *parlêtres*, a partir de su mapa genético, más iremos en el sentido de un “ser su propio cuerpo”. Será preciso añadir que el pensamiento aparecerá como un instrumento del cuerpo orgánico que tendremos, como un efecto, un eco de este organismo, no un efecto del cuerpo, sino un eco del organismo, es decir de la codificación de letras que van a definirnos progresivamente.

Me parece entonces que hoy, lo que vamos a adorar es precisamente el resto, lo que escapará a este “ser su propio cuerpo”. ¿Qué es lo que escapa a este cuerpo que seremos? Los fragmentos que perdimos. El desecho. Creo que los artistas lo han comprendido más rápido que cualquiera.

En el arte moderno, el desecho juega un rol fundamental. Para quienes vieron el espectáculo de Castellucci, era absolutamente eso. El fondo de la escena era la imagen ideal, la imagen global del muy bello rostro del Cristo de Antonello de Messine, y delante había un interior blanco muy funcional, un viejo señor incontinente y su hijo que intenta ayudarlo. Así que había un cuerpo, pero un cuerpo versus el organismo que producía los desechos. Como lo decía Lacan en las conferencias en las universidades americanas, lo único que sale verdaderamente del cuerpo es el desecho. Así que no quedará del cuerpo sino lo que de él sale, es decir, los desechos, y es eso lo que tendrá valor de cuerpo, lo que adoraremos u odiaremos.

Tengo entonces la idea de que lo que viene al lugar del cuerpo adorado, de la bella forma, de la bella imagen, del bello rostro del Cristo de Antonello, es el objeto mierda en tanto que mejor representa la civilización. Este objeto conserva su poder de fascinación en un mundo que se convirtió en un mundo del saber del órgano, habiendo destronado a la forma única del cuerpo.

Lo que digo aquí es muy insuficiente. Habría que ir a ver del lado de los objetos *a* cómo toman un valor más o un valor menos, cómo encarnan mejor el fenómeno del cuerpo. La piel dejó de ser una barrera para volverse un borde. Pero, en consecuencia, con el objeto *a*, es imposible saber la diferencia entre el interior y el exterior. Por supuesto, cuando se dice “eso sale del cuerpo”, podemos pensar que está en el exterior, pero, de hecho, no tiene ese estatuto de exterior sino a

partir del momento en el que es puesto en el Otro. Si el objeto a deja de ser puesto en el Otro, del mismo que es no especularizable, es inorganizable. Y en el espectáculo de Castelluci, el rostro de Cristo no era atacado de frente, sino desde el interior. Se estropeaba, se desmenuzaba, languidecía y se deshilachaba. Es un término que Lacan repite para hablar del estuto del cuerpo en oposición al estatuto de los objeto a que deshilachan, que deshilachan al cuerpo. Es un dato de base, el cuerpo se deshilacha y retocamos ese deshilachamiento, construimos unidades.

Y lo que sin embargo sigue siendo fascinante porque escapa al saber científico, es el objeto en su valor libidinal, que es también su valor de desecho, desecho de lo simbólico, desecho de la ciencia. Nada nos interesa más, en cirugía estética, que el fracaso. Es lo que nos muestran en la televisión. Cuando da resultado, no lo vemos, pero su fracaso es más interesante. No solo destruye la imagen ideal, sino que escapa a la omnipotencia y al saber científico sobre el órgano.

Sería interesante repasar el trabajo de Deleuze, *Lógica del sentido*, sobre los órganos. Algo comprendió sobre el ascenso del órgano, simplemente que él confundía al órgano con el objeto a .

Traducción: Lorena Buchner